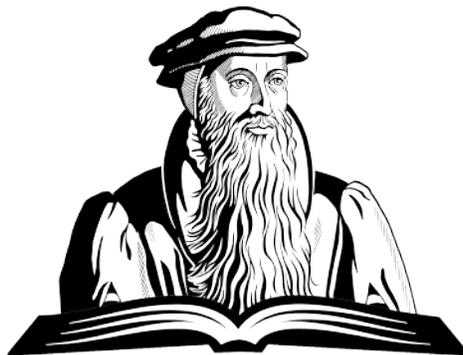

MÓDULO DE VIDEO CONFERENCIA: TEOLOGÍA BÍBLICA

30 LECCIONES

Ponente: Robert D. McCurley M.Div.



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiamos nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto John Knox de Educación Superior

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Reverendo Robert McCurley es el ministro del Evangelio en la Iglesia Presbiteriana de Greenville en Greenville, SC, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada). www.freechurchcontinuing.org

Módulo

TEOLOGÍA BÍBLICA

30 LECCIONES

ROBERT D. McCURLEY M.DIV.

21 CAPÍTULOS ANTIGUO TESTAMENTO · 9 CAPÍTULOS NUEVO TESTAMENTO

Lecturas del Antiguo Testamento:

1. Introducción
2. La Creación
3. La Caída
4. Noé
5. Abraham
6. Los Patriarcas I
7. Los Patriarcas II
8. El Éxodo
9. El Sinaí
10. El Tabernáculo
11. Los Sacrificios
12. El Sacerdocio
13. La Herencia
14. David
15. Los Salmos
16. Salomón
17. El Templo
18. El Reino
19. Los Profetas
20. El Exilio
- 21. La Restauración**

Lecturas del Nuevo Testamento:

22. La Encarnación
23. La Expiación
24. La Resurrección
25. El Pentecostés
26. La Iglesia
27. La Unión
28. La Solicitud
29. La Misión
30. La Gloria

Lección 21

LA RESTAURACIÓN

Tema de la Lectura:

Las promesas de liberación de Dios perduran hasta el final y entrenan a Su pueblo del Antiguo Testamento para que aún tengan esperanza en que las promesas aun mayores se cumplirán en la venida del Mesías prometido.

Texto:

“Después de esto volveré Y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; y repararé sus ruinas, y lo volveré a levantar, para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre, dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos” (Hechos 15:16–18).

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 21

Pocas cosas se comparan con la experiencia de volver a casa, especialmente después de haber estado fuera por un largo tiempo. Las vistas, los sonidos y los olores familiares te saludan en tu llegada. Encontramos consuelo en lo que nos es familiar, y nada es más familiar que el mismo hogar. Incluso seguir la ruta que te lleva a casa transmite una sensación de alegría. Reconoces viejos puntos de referencia y escenas familiares. Vas a volver a donde perteneces. Muchos de los judíos exiliados murieron en Babilonia. Algunos de ellos decidieron quedarse, habiéndose acostumbrado a su entorno pagano. Algunos nacieron en Babilonia y fueron a ver a Jerusalén por primera vez, eso sí, no en su gloria, sino en sus ruinas desplomadas. Pero, aun así, algunos de los judíos más viejos volverían a lo que dejaron. Les habría traído alegría, pero una alegría mezclada con dolor porque no era lo que una vez conocieron. Pero ciertamente la alegría era dominante. Puedes leer el Salmo 126 e imaginarlos cantándolos en su viaje y llegando a casa. El Salmo 126:1–2 dice: “Cuando Jehová hiciere volver la cautividad de Sion, seremos como los que sueñan. Entonces nuestra boca se llenará de risa, y nuestra lengua de alabanza; entonces dirán entre las naciones: grandes cosas ha hecho Jehová con éstos”.

¿Cómo se relaciona el momento del regreso del exilio a la palabra de la profecía de Dios? ¿Quiénes fueron los principales líderes en este regreso y qué profetas continuaron llevando la Palabra de Dios a Su pueblo? ¿Qué pecados en curso persistieron después del regreso? ¿Qué verdades teológicas extraemos del llamado de Nehemías a la reforma bíblica? ¿Qué función tiene el sábado al final del Antiguo Testamento y qué nos enseña eso acerca de su relevancia permanente? ¿Qué aprendemos acerca del nuevo pacto en las profecías del Antiguo Testamento? Al concluir nuestro estudio de este período del Antiguo Testamento, ¿qué hemos aprendido sobre los puntos de continuidad y discontinuidad entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento? En esta lección, habremos completado 21 lecciones sobre el Antiguo Testamento. Comenzamos con el relato de Edén antes de la caída, y

la historia del Antiguo Testamento termina con lo que podríamos llamar el segundo éxodo, la liberación de los judíos y el regreso del exilio en Babilonia. Esta historia se registra en lugares como el final de 2^{da} Crónicas y Ester y especialmente Esdras y Nehemías. La palabra profética de Dios durante este tiempo se puede encontrar en libros como Hageo, Zacarías y Malaquías.

En primer lugar, consideremos lo que aprendimos sobre la historia de este período. Dios había predicho a través de la profecía de Jeremías que los judíos pasarían 70 largos años en el cautiverio babilónico. Aquellos que prestaban mucha atención a la Palabra de Dios lo sabían, y Daniel era uno de esos hombres. Leemos en Daniel 9:2: “En el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años”. Bueno, cuando Daniel vio el final del tiempo en Babilonia llegando a una conclusión, se sintió motivado a orar para que Dios hiciera lo que prometió. ¿Recuerdas la oración de dedicación de Salomón en el templo de regreso? Oró en 1^{ra} Reyes 8:33–34: “Si tu pueblo Israel fuere derrotado delante de sus enemigos por haber pecado contra ti, y se volvieren a ti y confesaren tu nombre, y oraren y te rogaran y suplicaren en esta casa, tú oirás en los cielos, y perdonarás el pecado de tu pueblo Israel, y los volverás a la tierra que diste a sus padres”. La oración de Daniel se basa en todo esto, y realmente la oración de Daniel 9 es una de las oraciones modelo de la Biblia. Se llena principalmente con la confesión del pecado, siendo el pecado la causa detrás de su exilio de la tierra prometida. Daniel no parece haber vivido para experimentar el retorno por sí mismo, pero la promesa de Dios se cumplió.

Los judíos, que son el reino del sur, regresaron del cautiverio en tres olas sucesivas. En primer lugar, el primer grupo regresó bajo el liderazgo de Zorobabel. Esto comienza donde terminan 2^{da} Reyes y 2^{da} Crónicas. El segundo grupo regresó bajo Esdras, un escriba y un sacerdote. El libro de Ester probablemente describe una situación justo antes de este segundo retorno, el regreso de este segundo grupo. La Biblia describe la buena mano de Dios sobre ellos y la validez duradera y el cumplimiento de las promesas de Dios. Este tiempo de renovación también trajo nuevas demandas de humildad y de regreso a la ley de Dios, como se ve en Esdras. Los profetas Hageo y Zacarías le dan la Palabra de Dios a Su pueblo durante este período. La tercera ola de retorno tuvo lugar bajo Nehemías con Malaquías profetizando alrededor de este tiempo. Bajo el liderazgo de Nehemías, Dios produjo la última reforma del Antiguo Testamento, proporcionando otro patrón de restauración y renovación.

Considerando todo el flujo de la historia redentora, ¿cuál fue uno de los propósitos primarios de Dios para hacer volver a Su pueblo de la cautividad a la tierra? La respuesta es, que el Señor sacó a los judíos del exilio y preservó el reino para que el camino hacia el Mesías venidero permaneciera abierto. El gran rey surgiría de Judá tal como lo prometió siglos antes. Dios estaba cumpliendo Sus promesas.

En segundo lugar, debemos considerar la teología de este período, algunos puntos de la teología. Dios en su providencia está dirigiendo todo el curso de la historia para cumplir Su propósito principal con Su pueblo y el desarrollo de su redención, como vimos en la última lección. Entonces, el Señor levantó a Ciro, rey de la superpotencia mundial, para emitir un decreto que permitiera a los judíos regresar a Judea. Dios se refiere a Ciro como Su siervo y como el designado para cumplir Sus propósitos. Lo mismo podría decirse de Artajerjes en los días de Nehemías. En realidad, prestaron su apoyo político para promover el bien de Sion. Mientras eran gobernantes paganos, lo que hicieron sirvió a la voluntad de Dios. El oficio de reyes, como hemos aprendido anteriormente, existe para servir al Señor ante todo y para defender la ley de Dios bajo la autoridad de Dios. Aprendemos en Proverbios 21:1: “Como los repartimientos de las aguas, así está el corazón del rey en la mano de Jehová; a todo lo que quiere lo inclina”.

En segundo lugar, Dios había juzgado a Su pueblo y había destruido a Jerusalén y había sacado a Su pueblo de la tierra prometida, posterior a Su rebelión contra Dios, al desafiar Su ley y romper su pacto; pero descubrimos a su regreso que esos mismos pecados persistieron en los corazones y en las vidas de Su pueblo. Ellos volvieron a sus viejos patrones. Observa que ahora, al final del Antiguo Testamento, vemos muchos de los mismos pecados que descubrimos al comienzo del Antiguo Testamento. Por ejemplo, un espacio significativo en Esdras, está dedicado al trato de Dios del pecado de Su pueblo de casarse con los paganos, aquellos que están fuera del pacto de Dios. Vimos esto por primera vez en Génesis 6. Hemos visto advertencias sobre esto varias veces desde entonces. También se nos dice que regresaron a la adoración corrupta y profanaron el sábado de Dios.

Todo esto provino de un corazón desobediente de incredulidad acompañado por todo tipo de pecados que vinieron como resultado. Malaquías revela que su forma externa de religión estaba torcida, pervertida y

sin el temor del Señor, y fue evidenciada por hechiceros, adúlteros, falsos juradores y opresores de extranjeros, huérfanos y viudas. Vemos eso en Malaquías 3. Recuerda, antes del exilio, Jeremías proporcionó otra lista clara de este tipo de pecados de la segunda tabla en el capítulo 7:8–9, y esa lista viene inmediatamente después de un pasaje que describe gráficamente el adulterio espiritual del pueblo. Bajo Nehemías, vemos la última reforma del Antiguo Testamento. No repetiré lo que aprendimos en la última lección, pero puedes seguir el mismo patrón exacto aquí. Comenzó con la lectura de la ley, dio como resultado la convicción de pecado, el arrepentimiento, la separación del mundo y la recuperación de la adoración pura de Dios. Nehemías los llama al pacto de Dios, a la adoración pura de Dios y a la obediencia a la ley de Dios, pero quiero enfocar nuestra atención en el papel del sábado como un ejemplo dentro de este contexto.

Leemos sobre esto en Nehemías y especialmente en el capítulo 13 versículos 15 y los que siguen. Leemos acerca de los judíos que compran y venden alimentos, transacciones comerciales, el sábado y que permiten que personas extranjeras, no israelitas, que hagan lo mismo. Nehemías se enfrentó a los líderes, a los nobles, e impuso el cumplimiento estricto como un magistrado de la observancia del sábado en todo Jerusalén. ¿Por qué era tan vehemente acerca el sábado? Bueno, leemos en Nehemías 13:18 esto: ¿No hicieron así vuestros padres, y trajo nuestro Dios todo este mal sobre nosotros y sobre esta ciudad? ¿Y vosotros añadís ira sobre Israel profanando el día de reposo?” La profanación del sábado fue una causa de su juicio anterior en el exilio. Esto es importante para entender la teología de la Biblia porque conecta el principio y el final del Antiguo Testamento y establece el precedente para la continuidad en el Nuevo Testamento.

Como recordarás, el Sábado se estableció como una ordenanza de la creación en Génesis 2:2–3. Esto precedió a la caída y tuvo relevancia aparte del pecado y la redención. El Sábado pertenece a la misma categoría que el matrimonio, el trabajo, y la procreación, y no puede abrogarse como tampoco aquellos. El Sábado está construido en la estructura misma del universo. Tenemos relatos de que Dios estipula la importancia del Sábado antes de la entrega del pacto mosaico en Sinaí. Un ejemplo es Éxodo 16:22–30. No hubo interrupción en el flujo de la observancia del Sábado desde la época de Adán hasta la ratificación de la observancia del Sábado en los Diez Mandamientos. El Sábado, por supuesto, estaba incrustado en los Diez Mandamientos. Es el cuarto mandamiento como se ve en Éxodo 20 y en Deuteronomio 5. Estos mandatos son de naturaleza moral y son un estándar continuo para todos los tiempos como un reflejo del carácter de Dios. Jesús afirmó esto en Mateo 5:17–19. Esta norma regula la conducta de todas las naciones y todos los pueblos y de todos los tiempos.

No apartar un día de los siete es tan pecaminoso como robar, cometer, adulterar o violar cualquiera de los otros mandamientos de Dios. Recordarás que, en el Antiguo Testamento, la pena por profanar el Sábado bajo la teocracia de Israel era la pena capital. Lo vemos en Éxodo 35 y Números 15. Esto estableció de manera irrefutable la importancia de guardar el Sábado para Jehová. ¿Puedes pensar en algo que mereciera la pena capital en el Antiguo Testamento que no se considere pecado en el Nuevo Testamento? Debería estar impreso en nuestras mentes que el Señor no toma a la ligera las violaciones de su ley moral.

Los profetas levantaron la misma preocupación. Leemos en Isaías 58:13–14: “Si retrajerés del día de reposo a tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llames delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha hablado”. Dios requiere que el pueblo cese de su trabajo y recreación ordinarios con el fin de que dediquen todo el día a la adoración pública y privada, el ejercicio del alma en comunión con Dios. Esto es acompañado por obras de necesidad y misericordia como Cristo enseñó. Mientras Jesús enfrenta las perversiones de la distorsión de los fariseos del Sábado, Él mantiene su norma original. Esa norma continúa hasta nuestros días. Cuando leemos a Nehemías, se nos recuerda que la declinación espiritual se encontrará dondequiera que el Sábado sea profanado, y la reforma bíblica siempre incluirá su recuperación. He resaltado un elemento en particular para demostrar la relevancia de las verdades teológicas recopiladas en este período de la historia.

En tercer lugar, debemos seguir adelante para ver cómo esta etapa final, este último período de la historia del Antiguo Testamento, nos señala el camino porque el segmento final de la historia redentora del Antiguo Testamento promueve en nosotros un sentido de expectativa. Las insuficiencias del segundo éxodo, el regreso del exilio, demuestran que se necesita algo más. La última palabra de Dios a Israel en el Antiguo Testamento, por supuesto, se encuentra en Malaquías. Leemos al final de ese libro en el capítulo 4 versículo 2: “Mas a vosotros los

que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada”. Aquí podemos ver la expectativa. Entonces, Dios dice: “He aquí, yo os envió el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible” (versículo 5). A medida que pasas la página al Nuevo Testamento, ves que esto se cumple casi 400 años después en el ministerio de Juan el Bautista como el precursor que prepara el camino para Cristo. También debemos decir algo sobre las referencias al nuevo pacto en el Antiguo Testamento. Al concluir nuestros estudios sobre el Antiguo Testamento y al prepararnos para dirigir nuestra atención al Nuevo Testamento, debemos considerar lo que es la era de los profetas, en su conjunto, estos contribuyeron a la revelación de Dios sobre el nuevo pacto venidero, que se conoce como el pacto eterno. Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel y algunos de los profetas menores proporcionan varios textos clave sobre el nuevo pacto. La diferencia entre el antiguo pacto del Antiguo Testamento y el nuevo pacto no es de fondo sino de administración.

Bueno, solo podemos considerar algunos temas, pero un texto importante es Jeremías 31:31-34. En parte, es importante porque se cita en el Nuevo Testamento en el capítulo 8 de Hebreos. Cuando leas ese texto, notarás en primer lugar la continuidad entre lo que se describe como el nuevo pacto con los pactos anteriores. Por lo tanto, habla del mismo pueblo, Israel y Judá, usa ese lenguaje, habla de la misma ley, una ley que ahora se pone en corazón de estos, y la misma promesa que aprendimos hace mucho tiempo en nuestros estudios, el núcleo mismo del pacto, “Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo”, y así, inmediatamente, ves la continuidad y las conexiones; solo que, este traerá nuevas bendiciones que Dios inicia una vez más. Aplicará Su ley internamente en sus corazones. Proporcionará un mayor conocimiento de Sí mismo. Otorgará el perdón definitivo y completo de los pecados, ya no en los símbolos del Antiguo Testamento.

En 2^{da} Corintios 3, Pablo muestra que la gloria comparativamente mayor del nuevo pacto superará la gloria del antiguo. Hebreos, capítulos del 8 al 10, que habla mucho sobre el nuevo pacto, fundamenta esto en la superioridad del ministerio de Cristo como mediador. Cristo, por supuesto, ratifica el nuevo pacto en sangre para la remisión de los pecados. Vemos esto en las descripciones de los cuatro Evangelios de Cristo que establecen la Cena del Señor. Vemos el mismo lenguaje en 1^a Corintios 11. Del mismo modo, Ezequiel 36:25-27 promete limpiar, rociar a Su pueblo con agua limpia, y promete un nuevo corazón y el Espíritu de Dios que se pondría dentro de su pueblo, permitiéndoles caminar en Sus estatutos. Discutiremos el papel del Espíritu Santo en el nuevo pacto cuando asistamos a la lección de Pentecostés. Pero por ahora, reconocemos que es importante para nosotros comenzar con lo que el Antiguo Testamento predice sobre el nuevo pacto venidero. Lo veremos aún más completo y claramente cuando pasemos al Nuevo Testamento.

Finalmente, mientras nos preparamos para considerar del Nuevo Testamento, puede ser útil hacer una pausa y resumir algunos de los puntos que hemos aprendido sobre la continuidad y la discontinuidad entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento en su conjunto porque estas dos cosas deben mantenerse juntas. Como hemos visto a lo largo de estas lecciones. No puedes entender correctamente el Nuevo Testamento sin un conocimiento profundo del Antiguo Testamento, sobre el cual se construye el Nuevo Testamento. Asimismo, debes interpretar el Antiguo Testamento a la luz de su cumplimiento en el Nuevo Testamento.

En primer lugar, consideraremos puntos de continuidad, igualdad y conexión. Como hemos visto a lo largo de este curso, la Biblia enfatiza principalmente la continuidad del Antiguo y del Nuevo Testamento. Hemos visto esto en el único pacto de gracia que se extiende desde Génesis 3:15 y se desarrolla gradualmente y se expande a través del pacto con Noé, Abraham, Moisés, David y ahora en el nuevo pacto. En todo momento, Dios proclama la misma promesa básica: “Yo seré tu Dios y tú serás mi pueblo”. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento revelan al mismo Dios: un Dios que no cambia.

Dibujar un contraste entre el Dios del Antiguo Testamento y el Dios del Nuevo Testamento sería un error destructivo que los herejes del pasado han enseñado una y otra vez. No, Él es el mismo Dios inmutable tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento también revelaron al mismo Salvador. El Antiguo Testamento apunta a Cristo a través de símiles, sombras y ceremonias. El Nuevo Testamento revela Su persona y obra en toda la gloria de Su venida. El Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento también establecen el mismo evangelio de la gracia. Los creyentes gentiles contemporáneos son salvos por la fe en Cristo tal como Abraham fue redimido. Dios no tiene múltiples planes de salvación a lo largo de la historia bíblica. Despliega un gran plan único para redimir a Su pueblo después de la caída. El Antiguo Testamento está lleno de contenido del evangelio.

El Antiguo y el Nuevo Testamento también representan a un pueblo de Dios, una iglesia, bajo dos administraciones diferentes. En el Nuevo Testamento, la iglesia, por supuesto, se expande en gran medida a través de la afluencia de creyentes gentiles, como se había prometido en todo el Antiguo Testamento. La ley moral de Dios, los Diez Mandamientos, también sigue siendo la misma para todas las personas y todas las edades como la revelación del carácter de Dios y de su voluntad divina y el estándar de lo correcto y lo incorrecto. Todos estos puntos de continuidad refuerzan el hecho de que toda la Biblia son las Escrituras cristianas, y debemos estudiar y comprender toda esta revelación bíblica de Dios y Su redención.

Bueno, en segundo lugar, la discontinuidad. También hemos observado varios puntos de discontinuidad en nuestro estudio del Antiguo Testamento. Hay varias diferencias entre los dos testamentos y entre la administración del pacto, el Pacto de la Gracia, en el Antiguo y el Nuevo Testamento. Esto no debería sorprendernos. El Antiguo Testamento predice, y el Nuevo Testamento cumple. Los puntos de discontinuidad incluirían, en primer lugar, la eliminación de las leyes, instituciones y reglamentos ceremoniales del Antiguo Testamento. El Nuevo Testamento deja de lado el culto ceremonial del sacrificio, los altares, los sacerdotes, etc., junto con los rituales de purificación y las ceremonias de prohibiciones limpias e inmundas. La importancia de la tierra prometida también se reemplaza con las realidades que esta simboliza. Como dice Pablo, no debemos volver a las sombras cuando estamos en presencia de la persona que estas representan. Hacer eso sería una afrenta a Cristo y socavaría Su obra terminada.

Otra diferencia incluye el importante lugar de expansión del reino, que mencioné brevemente. El Antiguo Testamento no excluía a los gentiles por completo, y pensaba en personas como Rahab, Rut, Urías y varios otros; pero proporcionalmente menos gentiles fueron involucrados en el pacto y en la iglesia del Antiguo Testamento. Y he aquí el por qué: el Antiguo Testamento fue principalmente un modelo de “ven y ve”, por así decirlo. Dios puso a Canaán, en general, y a Jerusalén, en particular, como una luz para las naciones. Algunos extraños se sentirían atraídos a venir y aprender acerca de Jehová y recibir Su salvación. Entonces, el Antiguo Testamento fue principalmente un modelo de “ven y ve”, pero el Nuevo Testamento emite una comisión para “ir y contar” (Mateo 28:19). ¿Ves la diferencia? El evangelio ahora es llevado a las naciones que comienzan en Jerusalén, Judea, Samaria y hasta a las partes más remotas de la tierra.

La misión se enfoca en expandir el reino de Cristo universalmente, no localmente en Israel. Los destinatarios de estas promesas del pacto incluirán personas de todas las tribus y lenguas de todo el mundo. Las naciones gentiles deben ser discipuladas e incluidas a la herencia de Cristo. Ahora, nos percatamos de esta misión al mundo gentil a través de nuestros estudios del Antiguo Testamento, por supuesto, esta se predijo en todo el Antiguo Testamento desde los primeros capítulos del Génesis en adelante, pero llega a buen término bajo el Nuevo Testamento. Como veremos en futuras lecciones.

Una última categoría de discontinuidad se relaciona con los grados superiores de bendición en el Nuevo Testamento, derivados de la obra terminada de Cristo. Una gran medida de la plenitud del Espíritu es otorgada en Pentecostés. Tenemos más comunión directa e inmediata con Dios sin la ayuda de sacerdotes terrenales. Tenemos una mayor seguridad y mayor poder en la santificación, y podríamos enumerar muchos otros ejemplos en la misma categoría. Así, mientras que principalmente hay una continuidad dominante que mantiene al Antiguo y al Nuevo Testamento juntos como una Biblia, también tenemos que ser muy conscientes y cuidadosos con estos puntos de discontinuidad, las diferencias entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, que hemos aprendido en nuestros estudios.

En conclusión, hemos completado nuestra última lección sobre la historia y la teología del Antiguo Testamento. Este último período del Antiguo Testamento nos deja, por así decirlo, esforzándonos por ver al Cristo prometido venir en el horizonte. En la próxima lección, dirigiremos nuestra atención al Nuevo Testamento y comenzaremos a considerar algunos de los temas teológicos que Dios revela en la culminación de la historia de redención de la Biblia.